

Humor: traducción y parecido fonético

Francisco Cortés Gabaudan

Si uno acude a un diccionario de latín, aunque sea bueno como el *Oxford Latin Dictionary* (Oxford, 1968) y busca la palabra *ūmor*, descubre que el significado principal es el de ‘líquido’. Sólo de pasada mencionan que se usa para ‘líquido corporal’ y citan ejemplos en los que se alude a las lágrimas, a la orina, etc. Sin embargo los diccionarios de latín ignoran un hecho fundamental para comprender su significado: fue el término latino utilizado para traducir el griego *khymós χυμός* y se cargó de los significados que ese término tenía en griego. Si no se sabe esto, no se puede llegar a comprender por qué en español *humor* significa, entre otras cosas, según el Diccionario de la Real Academia Española (2001), ‘estado afectivo que se mantiene por algún tiempo’.

Pues bien, vamos a intentar explicarlo. Si se lee a Hipócrates y su *Naturaleza del hombre*, descubrimos que establece un vínculo entre los famosos cuatro elementos que, según los antiguos, entraban en la composición de todo lo que existe en la naturaleza, a saber, tierra, aire, agua y fuego, y los cuatro humores (*khymoi, χυμοί*) o líquidos corporales, que son la sangre, la flema o pituita, la bilis amarilla y la bilis negra. Lo central de la teoría no es tanto esta relación concreta entre ciertos humores corporales y los cuatro elementos, sino el hecho de que en el cuerpo humano, como en la naturaleza, haya cuatro elementos fundamentales, a saber, los cuatro humores mencionados. A partir de aquí se explica la enfermedad y el carácter de las personas por el equilibrio entre estos cuatro humores. Centrándonos en el carácter, que es lo que ahora nos interesa, la persona que tenga en su equilibrio constitucional un predominio de sangre, tendrá un carácter sanguíneo; la que tenga un predominio de flema o pituita será flemática; aquella en la que domine la bilis o cólera será colérica; y en la que la bilis negra sea preponderante será melancólica. Esta teoría fue asumida por Galeno y se mantuvo tal cual hasta hace sólo un par de siglos. No es de extrañar que perviva en el lenguaje y sea necesaria para entender muchas palabras, como *humor, temperamento, temperatura, discrasia* o *eucrático*. Por eso en latín medieval *hūmōr(em)* significaba ‘estado afectivo’.

Aclarado el significado, nos queda una cuestión fonética. En latín, de acuerdo con la etimología, debería escribirse *umor* y no *humor*; sin embargo, en nuestros textos aparecen ambas grafías, repartidas al 50 %. En latín suponían pronunciaciões distintas puesto que la *h-* indicaba aspiración inicial. Para explicar este fenómeno, Ernout-Meillet (*Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots de Paris*. Klincksieck, 1985) proponen que esa *h-* inicial es analógica a la de *humus* ‘tierra’. Pensamos que no es descabellado suponer que con la aspiración inicial se buscara reforzar el parecido con gr. *khymós*, que también tenía una aspiración. El parecido de las palabras era un criterio para traducir un término griego al latín; muchas veces acertaban, desde el punto de vista etimológico, pero otras veces no. Así, *ūmor* y *khymós* no tienen nada que ver uno con otro para un lingüista moderno en cuanto a su origen, pero ellos no lo sabían y establecieron la relación por el parecido. Un término que en latín sólo significaba ‘líquido’ se cargó, por el parecido con una palabra griega, de los significados ‘jugo vegetal’ y ‘humor o líquido fisiológico’.

© Francisco Cortés Gabaudan. <www.dicciomed.es>. Universidad de Salamanca (España)